

**María Lucía Puppo\***

Universidad Católica  
Argentina / Consejo  
Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas,  
Argentina  
mlpuppo@uca.edu.ar

## Una antología reúne múltiples voces de poetas uruguayas

**Flores raras: [escondido país]. Poesía de mujeres uruguayas.** Silvia Guerra y Jesse Lee Kercheval (compilación y edición), Prólogo de Lucía Delbene, Epílogo de María Rosa Olivera-Williams  
ISBN: 978-9915-676-04-3  
Cantidad de páginas: 448  
Casa editora: Yaugurú-La madre del borrego  
Año: 2023

### El hilo de la fábula

Universidad Nacional  
del Litoral, Argentina  
ISSN-e: 2362-5651

Periodicidad semestral,  
enero-junio, 2024  
vol. 22, núm. 27, e0051,  
[revistaelhilodelafabula@fhuc.unl.edu.ar](mailto:revistaelhilodelafabula@fhuc.unl.edu.ar)

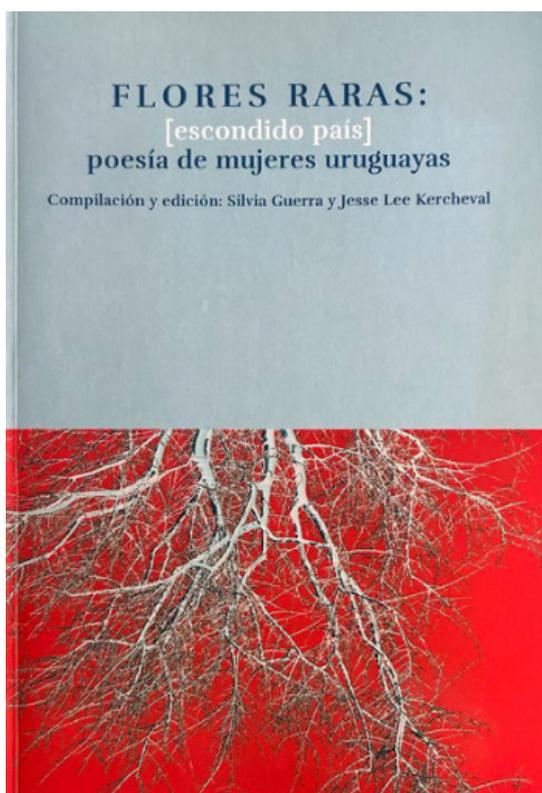
Recepción: 08 09 2023  
Aprobación: 06 06 2024

URL: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/article/view/13124>

DOI: <https://doi.org/10.14409/hf.2024.27.e0050>



Esta obra está bajo una  
[Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0  
Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



\*María Lucía Puppo es doctora en Letras y miembro de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Es Profesora Titular de Teoría de la Comunicación y de Teoría y Análisis del Discurso Literario en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ha conducido proyectos referidos a poéticas y escrituras de mujeres en Hispanoamérica, los vínculos entre palabra e imagen, la espacialidad y los afectos. <https://orcid.org/0000-0002-4413-8306>

Es un lugar común de la crítica asociar la «rareza» a la literatura uruguaya. La categoría se refuerza si además pensamos en el género de la poesía y, aún más, si tomamos en cuenta la poesía escrita por mujeres. En esta estela se inscribe *Flores raras: [escondido país]. Poesía de mujeres uruguayas*, una antología compilada y editada por Silvia Guerra y Jesse Lee Kercheval y publicada por los sellos montevideanos Yaugurú y La madre del borrego en marzo de 2023. Señalaremos cuatro importantes motivos que nos conducen a celebrar la aparición de este volumen.

El primer motivo es que este libro viene a subsanar un vacío histórico, editorial y crítico al acercarnos los nombres y las obras de muchas autoras uruguayas que actualmente no integran el grupo de las más conocidas, leídas o estudiadas. Esto responde a una voluntad explícita de las editoras, quienes apelan en este libro a las poetisas del presente y del porvenir para pensar una nueva genealogía donde sea posible que las autoras y las obras se relacionen «sin olvidos y sin intervenciones» (Guerra y Kercheval, 2023:12). Mediante este gesto estético y a la vez político de elegir y reunir borgeanamente a sus precursoras, Silvia Guerra y Jesse Lee Kercheval actúan en nombre de las poetisas e inauguran una relectura del pasado que abre futuros, en la medida en que resulta también un cuestionamiento profundo de las dinámicas del campo intelectual y la historiografía literaria. Entre las autoras rescatadas del olvido podemos mencionar, citando el acertado prólogo de Lucía Delbene, a Petrona Rosende, la única mujer incluida en el *Parnaso Oriental* de Luciano Lira, a Luisa Luisi y María Carmen Izcúa Barbat, compañeras de generación de Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira, y a Virginia Brindis de Salas, la «primera mujer afro en publicar un libro en América Latina» (Delbene, 2023:17). La inclusión de poemas de estas autoras permite complejizar los panoramas de cada período, donde coexisten voces y perspectivas plurales entre las escritoras.

Una segunda razón para celebrar es que esta antología nos presenta significativos y –en la mayoría de los casos– numerosos poemas de cada una de las autoras seleccionadas. Frente a otras compilaciones que se limitan a ofrecer uno o dos poemas bajo una misma firma, en *Flores raras...* accedemos a una variedad de textos que posibilitan el descubrimiento de distintos tonos, temas y procedimientos desarrollados en diferentes etapas de la trayectoria de una misma poeta. Así, por ejemplo, se incluyen doce poemas de María Eugenia Vaz Ferreira tomados de sus dos libros de poesía, y dieciséis composiciones de Amanda Berenguer cuyo origen se remonta a seis de sus poemarios publicados entre 1952 y 2010.<sup>1</sup>

La tercera causa a destacar es que el libro aloja poemas de autoras de Montevideo y del interior de Uruguay, a la busca de ese «escondido país» con el propósito de desafiar o sortear los circuitos habituales de publicación y distribución de los libros de poesía, que –como sabemos– a veces son más reacios a cruzar las fronteras regionales que las internacionales.

Un cuarto motivo de celebración se emparenta con la invitación que *Flores raras...* nos hace, tal como lo señala María Rosa Olivera-Williams en un inspirador Epílogo, a «leer de otra manera» (Olivera-Williams, 2023:389). Corresponde que nos preguntemos, entonces, qué nuevos modos de lectura se abren una vez iniciado el recorrido por sus 448 páginas. A modo de respuesta, quisiéramos mencionar tres palabras claves que designan posibles cartografías de lectura, es decir, formas creativas de transitar por los poemas que nos descubre el volumen. Esas tres palabras son: confluencias, intensidades y derivas.

«Confluencias». A la hora de diseñar el contenido del libro, las compiladoras, según nos explican, optaron por «pensar en procesos y no tanto en singularidades aisladas» (Guerra y Kercheval, 2023:9). Es decir que, a contrapelo del individualismo que caracteriza nuestro tiempo, en el enorme conjunto de autoras y poemas elegidos Guerra y Kercheval advierten continuidades y rupturas relacionadas con «intereses que se repiten, los temas a los que se vuelve, cómo manejan las mujeres el ámbito doméstico como lugar de acción, de vida, cómo muchas veces posan el ojo en las mismas minucias, y cómo todo eso se vuelve tema en tanto material de escritura y también,

cómo deviene en pensamiento de género» (Guerra y Kercheval, 2023:9). Esas zonas de confluencia nacen de preguntas comunes acerca de qué significa escribir con un cuerpo de mujer, cómo integrar las esferas de lo intelectual y lo afectivo, lo público y lo privado, cómo establecer pactos con los otros –varones, pares escritoras/es– que sean justos y equitativos.

Los poemas de la antología ponen de manifiesto intersecciones entre la vida y la obra, como cuando descubrimos que Susana Soca, admirada por Borges, escribió su propia versión del mito en «Ariana en el laberinto» (140). A veces la trama invisible une objetos, seres y miradas, como lo demuestran los hilos que van de los poemas de Izcúa Barbat a las fresas, granadas y manzanas que escudriña Amanda Berenguer. Si el humor vincula la avispa de Edgarda Cadenazzi a las famosas criaturas perpetuadas por Francis Ponge, la técnica del objetivismo se funde con la perspectiva ecológica en la serie de poemas de Ida Vitale que giran en torno al sinsonte y en aquella composición de María Díaz de Guerra que, empatizando con la queja del chingolo, confiesa: «Qué tristeza ser pájaro» (250). El universo alado también puede resultar metáfora de la fusión entre vida, poesía y pensamiento, como lo pone en evidencia «la paloma kantiana» evocada por Circe Maia (351).

En el reparto de lo sensible, tradicionalmente a las mujeres les fueron asignados los espacios de la emotividad y el cuidado. Apropiándose de esos espacios con una nueva conciencia, la poesía de mujeres uruguayas delinea zonas comunes a partir de un género íntimo, la carta, y de dos géneros populares, el tango y el candombe. Otra estrategia consiste, inversamente, en incursionar en ámbitos que durante siglos fueron retaceados al mundo femenino, como lo son los campos de las ciencias y la matemática. Así, Cadenazzi declara «Soy un logaritmo / en un teorema nocturno» (143) y Ana Vila nos susurra desde sus *Poemas económicos* (1972): «Movimiento / no sirve como criterio de diferenciación / las variables pueden tener / movimiento equidistante» (345). En estos casos podemos reconocer esa «doble voz» que Alicia Genovese advirtió en la escritura de las mujeres, capaz de alojar en su reverso una expresión en sordina que responde de forma desviada y desafiante al discurso hegemónico (Genovese, 2015).

Otras notas caracterizan a una constelación de poetas y poemas que hacen foco en el tratamiento de la dicción, donde alternan «Usted, tú, vos» (357), como ironiza un verso de María Ester Canttonnet. El dominio de las rimas fascina en Antonia Artucio Ferreira, Elina Castellanos, Julia Clavel y Mercedes Rein; el ritmo de los versos nos acuna en Idea Vilariño y Graciela Saralegui; se impone la música de la prosa en los textos de Suleika Ibáñez y de las hermanas Marosa y Nina di Giorgio. Hay varias autoras que inscriben su nombre propio en el poema; algunas de ellas se inclinan por el autorretrato. En un país de fuerte impronta laica, le hablan a Dios varias poetas, entre las que se cuentan María Adela Bonavita, Selva Márquez y Clara Silva.

«Intensidades». La banalidad, el prosaísmo o el puro divertimento verbal no tienen cabida en los poemas que integran *Flores raras...* Por el contrario, la intensidad se destila de palabra a palabra, de verso a verso. Tomemos, por ejemplo, el poema de Juana de Ibarbourou donde se expresa el deseo de andar libre de noche como lo hacían los hombres, algo que en su época era imposible de pensar en las señoritas y señoras «de buena reputación». Hoy reparamos en la pena, la frustración y la bronca que confluyen en la queja de la hablante poética que da nombre a un malestar colectivo: «¡Qué pena tan honda me da ser mujer!» (56).<sup>2</sup>

Escenas de dolor intenso se configuran en poemas de tonos y contextos muy diversos: Paulina Medeiros evoca el dolor de la madre que ha perdido a un hijo (125); Silvia Herrera visibiliza el llanto y la pobreza de quien afirma «Tenés que sufrir tanto todavía» (277); Selva Casal recuerda el paso de la violencia («espero un ómnibus pero dice muerte») y elige transformar la herida en un compromiso de vida: «No dejaremos solos a los muertos» (285).

Ya hemos hecho referencia al juego de los pronombres de segunda persona, al discurso epistolar y a las huellas del tango en los poemas. Amores apasionados se construyen y deconstruyen en los textos de Idea Vilariño y Alcira Soust Scaffo, mientras que otros postulan en cambio amores apacibles, cotidianos, ya sea por el paisaje del campo («Mi pradera» lo llama Alba Roballo), o bien

por el río, las calles, los cafés y los personajes de la ciudad, como lo prueba el «Pregón número uno» de Brindis de Salas:

Marimorena  
 todos los días vende los diarios;  
 tiene una pena  
 Marimorena  
 y es su sudario. (166-67)

«Derivas». Esta antología de poesía de mujeres uruguayas nos propone a las y los lectores ir más allá de los poemas que nos ofrece. Quien se entrega a sus páginas posiblemente experimente un interés por conocer otros textos o la totalidad de la obra poética de tal o cual autora. Las precisas notas biográficas que se incluyen al final del libro también pueden despertar la curiosidad para averiguar más, por caso, de la agitada vida de Blanca Luz Brum o los encomiados cuentos fantásticos de Gisela Zani (Welker). Este es un libro que lleva a otros libros.

Hay más derivas que parten de la lectura de *Flores raras* y que ya se han sugerido, pues tienen que ver con la conciencia de hermandad entre las poetas del presente, el pasado y el porvenir, así como también con la reflexión en torno al oficio de la escritura y a la poesía en tanto discurso que reconoce sus potencialidades, sus alcances y sus límites. «Todos los poetas son judíos» nos señalaba Marina Tsvietáieva para indicar que ningún nomadismo ni ninguna atrocidad son ajenos a la lucha cuerpo a cuerpo con el lenguaje. En Uruguay, Alba Tejera se inscribirá en esa misma tradición apátrida:

Yo no tengo padre,  
 yo no tengo madre,  
 solo un sábado  
 grande y desierto  
 entre las manos. (296)

Sea para expresar la orfandad existencial o para iluminar los pequeños prodigios que nos rescatan en el instante vivo, la poesía insiste y persiste. La suya es la fuerza de la fragilidad, la misma de los pájaros y las flores. Consideremos entre estas últimas el jazmín, que aparece «quebrado» en un poema de Sara de Ibáñez (178) y que «inquieta» aloja un «secreto» en otro de Dora Isella Russell (264). ¿Se trata de un jazmín del país o de un jazmín del Cabo? Ya casi no importa la diferencia cuando se puede afirmar a coro con Berenguer:

Duermo con jazmines, desayuno con jazmines,  
 me como los jazmines, degluto sus corolas,  
 paladeo, mastico su perfume.  
 Vivo en los jazmines, pienso en los jazmines  
 y canto enamorada entre jazmines. (215)

Nos hemos sumergido de lleno, finalmente, en una marea –blanca, perfumada, compacta– de sonidos y reverberaciones. Debemos aceptar entonces con Marosa di Giorgio que «nada podía detener a los jazmines» (327). Y si nada pudo detener sus voces en el pasado, todo indica que nada podrá detenerlas, tampoco, en el futuro.

### Referencias

Genovese, Alicia (2015). *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*. Segunda edición. Villa María, Córdoba: EDUVIM.

Guerra, Silvia y Kercheval, Jesse Lee (Ed.) (2023). *Flores raras: [escondido país]. Poesía de mujeres uruguayas*. Prólogo de Lucía Delbene, Epílogo de María Rosa Olivera-Williams. Montevideo: Yaugurú - La madre del borrego.

Storni, Alfonsina (1994). *Poesías completas*. Buenos Aires: Galerna.

### Notas

- 1 Es preciso destacar que Silvia Guerra seleccionó y prologó *El río y otros poemas*, una excelente antología de la obra poética de Amanda Berenguer (Montevideo: Biblioteca Artigas - Colección de Clásicos Uruguayos, 2011).
- 2 Hay similitud entre esta escena y la de un poema de Alfonsina Storni que presenta a una mujer sumida en la tristeza, de rodillas al pie de la cruz de Cristo, suplicando «¡Señor, el hijo mío, ¡que no nazca mujer!» (Storni, 1994:213). Se trata del poema «La que comprende», incluido en *Languidez* (1920). Tanto en este poema como en el de Ibarbourou, una lectura de género advierte la impotencia de las protagonistas frente a las desigualdades que existían, en el plano jurídico y en el plano social, entre hombres y mujeres.

